

LA MUJER Y LA CULTURA

Por Lina ORTAS

salud, trabajo y educación, para borrar la desigualdad de siglos entre hombres y mujeres. Desgraciadamente, esto no está dicho sólo

CUANDO se repasan las cifras de la situación laboral de la mujer española, al pie del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, no se puede por menos que reivindicar a gritos una mayor formación y cultura para ese 52 por 100 que constituye la población femenina en nuestro país. Al mismo tiempo habría que reclamar para los hombres una cultura pro mujer en una sociedad tan atávicamente masculinizada, que contra-reste el peso de la tradición, benefactora siempre del hombre, en cualquier manifestación cultural. Porque si ha habido una injusticia histórica con la mujer, ésta ha sido la de secuestrarle la cultura.

Según un estudio reciente, hay más actividad laboral si hay más nivel de estudios. La Enseñanza Media registra una tasa de actividad mayor, lo que corresponde con la estructura de la población activa actual. Pero a medida que sube el nivel de estudios sube la tasa de actividad laboral.

Cuando se ven los modelos masculino y femenino en los textos escolares de EGB, o la imagen de la mujer en el poderoso medio de TV, el pesimismo invade como a Virginia Woolf en el paseo por los jardines de la Universidad de Oxford, tal y como nos lo cuenta en el libro «Una habitación propia». La más alta educación y los refinamientos de la cultura los veía todavía reservados a los varones. Los recintos sagrados del conocimiento estaban vedados a las mujeres, porque de ellos saldrían los hombres que habían de seguir rigiendo los destinos de la sociedad. La escritora británica supo reclamar a tiempo una independencia económica y un cuarto propio para que la mujer pudiera desarrollar su creatividad intelectual. El mensaje sigue hoy vigente.

En los textos de nuestra Enseñanza Primaria, el mundo intelectual es completamente masculino. En dieciocho textos de lengua

analizados, aparece sólo una directora de colegio, una alcaldesa y una abadesa.

Si nos acercamos ahora al tratamiento de la mujer en nuestra TV estatal, nos encontramos con que el espacio televisivo que mayor dedicación y frecuencia utiliza hacia las mujeres es la publicidad, y aquí el mundo laboral de las mujeres aparece conectado con las cremas, modas e incluso productos alimenticios. En cualquier caso, todo retorna a la mujer al recinto del hogar y a la necesidad de la aceptación por parte del varón como clave de su éxito en la vida.

En la educación y en la cultura ha estado y estará siempre la clave de la liberación, sea de un pueblo o de un sexo. Nadie se atreve ya a decir en voz alta aquello de «mujer, ideas cortas, cabellos largos», pero las actitudes y resultados sociales parecen sugerirlo. La mujer sólo podrá acceder a un mundo igualatorio con el hombre por la misma vía de acceso que éste llegó al poder: educación y cultura. Sólo con esto irá escalando peldaños más altos. Las estadísticas laborales dejarán de presentarnos el mercado laboral femenino como subempleo del masculino.

María de Zayas y Rosalía de Castro, clarividentes de su posición de ilustradas, supieron pedir «libros y preceptores» que nos hicieran «tan aptas para los puestos y para las cátedras, y quizá más agudas».

Las conferencias internacionales de la mujer han insistido siempre en los campos de

para las situaciones del tercer mundo. La equiparación de los sexos en la cultura y en las pautas de conducta culturales sigue siendo urgente para equilibrar la sociedad. El acoso sexual a la mujer en los lugares de trabajo fue tema importante de estudio en el

Consejo de Ministros de Asuntos Sociales de la CEE, lo que indica en qué nivel nos movemos.

Sólo el mayor nivel cultural de la mujer podrá llevarla a una equiparación con el hombre en el mundo del trabajo. Como dice Pilar Nervión con su habitual gracejo aragonés, ya no se trata de que la madre estimule a su niña para conquistar a un notario, sino para que se haga notario ella misma. En el estudio y la mejor preparación intelectual de la mujer está el reto de su futuro laboral. Ya pasó el tiempo en que las españolas creían que el mucho leer «era perjudicial para el brillo de sus ojos» como relataba Richard Ford, el viajero ro-

mántico del XIX. El estímulo y promoción social de la mujer deben ir por este camino.

Ha quedado obsoleto aquello de que «detrás de un gran hombre se encuentra una gran mujer».

El organismo oficial a quien debería no sólo preocuparle, sino ocuparle el fomentar la cultura en la mujer, especialmente, para aquellas que tienen menos posibilidades de cultivarse, sería el Instituto de la Mujer, pero por desgracia para ella, éste es un organismo inoperante puesto de adorno por el PSOE para justificar un interés inexistente hacia la mujer.



Lina Ortas

Secretaria de Acción Social del PDP